

**Ángel Luis Maroto Sáez (2023).
*Cartas a los que empiezan. El trabajo social
desde la perspectiva relacional*
[Letters to beginners. Social work from the relational
perspective]. Madrid: Ágora Relacional.
242 pp. ISBN: 978-84-125655-5-3**

Carmen Arenas Carbellido
Universidad Internacional de La Rioja ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/cuts.92615>

El libro que se presenta constituye una obra novedosa y diferente en el panorama del trabajo social en nuestro país, tanto por su contenido como por la forma en que está escrito. No es un libro académico, en el sentido tradicional del término. Se trata más bien de un libro que se sirve de la narración literaria para ahondar en importantes disertaciones relacionadas con el ejercicio profesional de las trabajadoras sociales. No se trata de un manual sistemático. No es un orden o sistema lo que ha guiado la composición de este libro, sino la pasión que siente el autor por su trabajo. Un intento personal de aproximar a las trabajadoras sociales a los “secretos” de nuestro oficio. Un “pequeño vademécum” del trabajo social al que podamos recurrir para consultar aquellas cuestiones que, relacionadas con el ejercicio de nuestra profesión, en lo que esta tiene de relación de ayuda en el seno de procesos de acompañamiento social, nos puedan resultar de mayor interés y auxilio; todo ello, tanto desde la perspectiva que dan los años, como desde el propio bagaje vivencial y experiencial de su autor.

Para los que tenemos la suerte de haber compartido espacios de reflexión y de debate con Ángel Luis Maroto sabemos que, acercarse a una lectura reposada de su libro, supone un verdadero encuentro vivencial con el autor y con aquellas cuestiones que le ocupan y pre-ocupan con relación al ejercicio de nuestra profesión. Tras leer su libro, una tiene la sensación de haber pasado unos cuantos buenos ratos en su compañía pues, si le conoces, no puedes por menos que tener la sensación de escuchar, en sus cartas, su propia voz.

Si con frecuencia nuestro reto consiste en intentar convertir en biografía la bibliografía, en esta ocasión el reto se invierte en un intento de poder convertir en bibliografía la propia biografía, es decir, en pasar a texto escrito lo vivido y experienciado por el autor en su dilatada carrera profesional.

Tal y como señala Ángel Luis, las 27 cartas que conforman este ensayo, no podemos entenderlas solamente desde el razonamiento verbal o el pensamiento lógico, requiriendo de nosotras, trabajadoras sociales, hacer un esfuerzo por intentar asimilarlas, simultáneamente, desde la mente, los sentimientos y las emociones. Ninguna de ellas, por sí sola, explica nada. El mensaje sólo emerge cuando se entiende la relación dinámica que hay entre todas y cada una de ellas. Sólo esa comprensión permite generar la armonía que consigue resolver las contradicciones que, necesariamente, surgen entre ellas.

Las 27 cartas que constituyen esta obra pueden ser leídas siguiendo el orden arbitrario de su índice, pero también siguiendo el orden que cada persona lectora quiera darle. Trabajando sobre el mismo escenario de fondo, cada texto es sensible a interrogantes próximos entre sí, pretendiendo hacer red, lo que no significa que no haya hilos que puedan tejerse entre ellos, una vez que hayas recorrido las páginas podrás constatar que hubo trama. Como una Rayuela, este libro mantiene algo de una estructura que podría describirse como “saltarina”. Trata de encontrar un recorrido (siempre renovable, siempre con algo del azar en el juego) y avanzar, pero (a diferencia de una Rayuela) este libro no se propone llegar a ninguna conclusión definitiva.

No es amigo el autor de servidumbres. Por eso, nos confronta con la necesidad –desde un trabajo social de la carne (anclado en la vida, que nace de la vida y vuelve a ella constantemente)–, de conmover el orden de lo dado encontrándonos ante un trabajo social que se hace preguntas a las que no puede responder o no del todo, o no de manera definitiva. Un trabajo social que favorece y fomenta la huida de esos tontos tópicos que nos orientan a realizar nuestra labor “como nos han dicho”, “como todos dicen”, “como nos han enseñado”, “como siempre se ha hecho”, “como siempre se ha dicho”, “como la mayoría hace o dice” (carta XIV).

Hay en sus páginas una llamada a la autenticidad, a decirnos la verdad a nosotras mismas, desde el reconocimiento de un pensar y un hacer situado, que nos lleve a explicitar nuestro propio lugar de enunciación (carta I), descubriéndonos como “artesanas del verbo” u “orfebres de la palabra” en un intento continuado de prestar palabras a las personas usuarias con la finalidad de que puedan nombrar lo que les pasa (carta IX) desde el convencimiento explícito del poder generador de la palabra.

Ser trabajadoras sociales, como profesión asistencial, no deja de estar íntimamente ligado a nuestra evolución personal, a las usanzas y experiencias relacionales que hemos vivido (carta I) teniendo que encontrar nuestra particular respuesta a la pregunta común: ¿por qué me hice trabajadora social? El autor, en su caso, lo ha clarificado: para estar cerca de las cosas que curan. Y, desde este principio y fundamento, desarrolla un trabajo social relacional, intersubjetivo y vincular (Carta II), haciéndonos conscientes de que lo relacional es el epicentro de nuestro oficio y que es la relación lo que nos cura (carta VII) convirtiéndonos en embarcaderos donde puedan encontrar sosiego las tempestades del alma de todas aquellas personas usuarias a las que, desde procesos de acompañamiento dialógico-existenciales, nos abrimos desde la propia vulnerabilidad que nos constituye y desde el sanador-herido que todas somos (carta XII). Y si lo que cura es la relación, debemos hacer lo que esté en nuestras manos por propiciar entornos que inviten a la apertura (carta V) y hacernos conscientes del valor de las entrevistas profesionales como contextos existenciales favorecedores del encuentro persona usuaria-trabajadora social (carta VI). Contextos relacionales en los que nos movemos desde una mutualidad asimétrica más allá del ejercicio del poder, pero, también, más allá de una pretendida igualdad que niega la desigualdad inherente al rol que ocupamos (carta XVII). Tejidos relacionales cuya trama podemos ir elaborando con la persona usuaria desde la no directividad, la congruencia, la consideración positiva y la aceptación incondicional de la persona (carta VIII).

Y desde estos desarrollos, no quiere el autor dejar de poner la mirada en dos cuestiones que, de manera transversal, atraviesan nuestro oficio: la ideología inherente a nuestras prácticas y la identidad contradictoria –colusiva denomina él– necesitadas siempre de reconocimiento, reflexión e integración en nuestra realidad cotidiana (cartas XXI y XXII). Por eso, las trabajadoras sociales, desde la síntesis indisoluble de nuestra mano que “cura” y nuestra mano que “cuida” (carta XVII), estamos llamadas, en medio de esta sociedad tan individualista e inhóspita, a realizar un ejercicio consciente del poder amable que trae a la mano la ternura recíproca, como verdadera revolución de los afectos. no permitiendo así que el amor y el cariño sean desterrados de la gramática de la vida (carta XIX).

Con este libro Angel Luis Maroto, de forma amena y dinámica, cartografía puntos nodales de nuestro oficio y, me atrevería a decir, de toda existencia humana. Al terminar de leer su obra, estoy convencida de que no va destinado o no sólo a trabajadoras sociales noveles sino a todas aquellas personas preocupadas por lo humano y convencidas de la relacionalidad constitutiva que nos define. Como afirma el autor, parafraseando a Carl Rahner “el trabajo social del siglo XXI será relacional o no será”.